

Rosito, Carlos A. (octubre de 2011). *Más de 140 años en la formación de profesionales*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

FACULTAD DE INGENIERÍA

Más de 140 años en la formación de profesionales

Por

Carlos A. Rosito

Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Desde 1870 en la Facultad se graduaron más de 30.000 ingenieros que han contribuido de manera crucial en el desarrollo del país. Ellos han trabajado en prácticamente todas las ramas de la ingeniería y han formado otros ingenieros en numerosas universidades públicas y privadas. En la actualidad, el desafío está puesto en responder a la enorme demanda de ingenieros que exige el crecimiento nacional.

Los primeros estudios técnico-científicos en el país se iniciaron por iniciativa de Manuel Belgrano quien, fundó la Escuela de Náutica en 1799. Fue su director don Pedro Antonio Cerviño, militar gallego educado en la Academia de Matemáticas de Barcelona que luego abrazó la causa patriota. En ella se enseñaba: “Álgebra, y su aplicación a la Aritmética, y Geometría: las secciones cónicas; el cálculo diferencial, e integral. Los principios generales de la mecánica, y aplicación de ellos a las máquinas”.

Al fundarse la Universidad de Buenos Aires en 1821 se organizó en seis departamentos: uno de ellos fue el de Ciencias Exactas. Allí se destacó el profesor español Felipe Senillosa, graduado en matemáticas en Alcalá de Henares, quien formó los primeros agrimensores en el país.

Los conflictos que envolvieron al país hasta el período de organización nacional no fueron propicios para la Universidad. El departamento de Ciencias Exactas desapareció y sus profesores se dispersaron. Recién en 1861, con el rector Juan María Gutiérrez, doctorado en derecho y que había estudiado además matemáticas y agrimensura con Senillosa, se inició el resurgimiento de la UBA. Cuatro años después, volvió a crearse el Departamento de Ciencias Exactas dedicado a “la enseñanza de las matemáticas puras y aplicadas, y de la historia natural”. Se contrataron destacados profesores en Italia: Peregrino Strobel de la Universidad de Parma, Gianni Remorino y Emilio Rosetti de Turín, Bernardino Speluzzi de Pavia, y Pompeyo Moneta, de Milán. Los resultados fueron extremadamente exitosos. En 1870 se graduó Luis A. Huergo que así se convirtió en el primer ingeniero argentino, y durante el mismo año se graduaron once ingenieros más. Todos ellos tuvieron una actuación muy destacada, y junto con Huergo se los conoce como “Los doce apóstoles de la Ingeniería Argentina”. El 6 de junio, día de la graduación de Huergo, se ha instituido como “el Día de la Ingeniería Argentina”.

La figura de Huergo, venerada en el ámbito de la ingeniería, merecería un reconocimiento más amplio en el ámbito nacional. Realizó proyectos de canalización de numerosos ríos, diseñó el primer dique de carena del país, trabajó en el tendido de ferrocarriles, diseñó plantas frigoríficas y realizó un proyecto del puerto de Buenos Aires alternativo al nada eficiente del ingeniero inglés John Hawkshaw, propiciado por el políticamente influyente Madero, y que fue el finalmente construido. Fue, además, cofundador de la Sociedad

Científica Argentina y del Centro Argentino de Ingenieros, diputado y senador provincial, decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y, en todo momento, defensor de los intereses nacionales.

Para situarnos en el contexto de la ingeniería nacional diremos que la carrera de Ingeniería se inició en 1879 en la Universidad de Córdoba, con el decano doctor Oscar Doring, nacido en Alemania. En La Plata comenzó en 1897, con el ingeniero Julián Romero como primer decano, 63° graduado de la Universidad de Buenos Aires.

En 1881, la Universidad de Buenos Aires fue cedida por la provincia a la Nación y, de ahí en más, comenzó el proceso que la condujo a su actual configuración. El 5 de noviembre de 1891 se creó la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que incluyó a las carreras de Ingeniería y de Arquitectura. Posteriormente, de este tronco común se crearon en la Facultad de Arquitectura en 1947, y finalmente, en 1952, las facultades de Ingeniería y la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Los edificios de la facultad son parte indisoluble de su historia. La carrera se dictó hasta 1948 en la Manzana de las Luces. Ya en 1904, con 500 alumnos entre Ingeniería, Arquitectura y Exactas se encargaron proyectos para un nuevo edificio que iba a ser emplazado en Palermo, Chacharita o Parque Lezama, aunque no prosperaron.

Para 1925, ya con 1.600 alumnos se analizaron nuevos proyectos, esta vez en Puerto Nuevo. Finalmente, en 1948 las carreras de Ingeniería comenzaron a mudarse al edificio de Av. Las Heras 2214, de construcción monumental neogótica que estaba siendo desocupado por la Facultad de Derecho. Concebido en 1910 por el arquitecto e ingeniero Arturo Prins, graduado de nuestra universidad, presentó siempre problemas presupuestarios para su terminación y quedó inconcluso. Posteriormente, ya luego de su separación de Arquitectura y Exactas, recibió en 1956 el edificio de Av. Paseo Colón 850, de estilo dórico, concebido originalmente para la Fundación Eva Perón. Este es desde entonces el edificio principal de la Facultad. Finalmente, a mediados de la década de 1960 recibió una parte del Pabellón de Industrias de Ciudad Universitaria, donde actualmente funciona el Departamento de Ingeniería Química.

Desde 1870, en la Facultad se graduaron más de 30.000 ingenieros que han contribuido de manera crucial al desarrollo del país. Ellos han trabajado en prácticamente todas las ramas de la ingeniería y han formado otros ingenieros en numerosas universidades públicas y privadas.

Con la casi seguridad de ser injusto por omisión, y sin espacio siquiera para una breve nota acerca de sus logros, mencionaré a graduados de la talla de Otto Krause, Valentín Balbín, Guillermo White, Guillermo Villanueva, Juan Carlos Olivera, Jorge Coquet, Juan Pirovano, Pedro Benoit, Enrique Mosconi, Horacio Anasagasti, Enrique Butty, Hilario Fernández Long, Pablo Nogués, José Luis Delpini, Eduardo Baglietto, Enrique Galloni, Pascual Palazzo y Humberto Ciancaglini.

En 1894 se creó el Centro de Estudiantes de Ingeniería “La Línea Recta”, el primero del país. Ha sido editor de numerosos libros técnicos de calidad internacional, de apuntes para prácticamente todas las materias de la Facultad, y luchador incansable por la autonomía universitaria y los derechos de los estudiantes.

La primera carrera de grado fue Ingeniería Civil y según las necesidades se fueron creando nuevas carreras. Actualmente se dictan Ingeniería Industrial, Ingeniería Química,

Ingeniería Mecánica, Ingeniería Naval y Mecánica, Ingeniería Electricista, Ingeniería Electrónica, Ingeniería en Informática, Ingeniería en Agrimensura, Ingeniería de Alimentos, Licenciatura en Análisis de Sistemas y Tecnicatura en Construcciones Navales.

En la formación siempre se ha dado gran importancia a las ciencias básicas y las ciencias de la ingeniería, para permitir a los graduados la comprensión y la asimilación rápida de nuevas tecnologías.

A principios de la década del 60, en la Facultad cobró fuerte impulso la investigación científico-tecnológica.

El golpe de 1966 afectó duramente a la institución provocando la dispersión de muchos grupos.

Con los altibajos que marcan las vicisitudes nacionales, actualmente hay más de 50 grupos de investigación sólidamente establecidos, muchos de ellos con ambiciosos proyectos.

En 1987 se creó el doctorado para aquellos interesados en la creación de conocimiento en alta tecnología. Con un arranque inicialmente lento, cobró impulso hacia 1995 y tuvo un vigoroso desarrollo desde entonces con más de 150 graduados. Además, se ha creado un gran número de maestrías y carreras de especialización, entre otras: la carrera de especialización en Ingeniería Ferroviaria, única en el país y que retoma una larga tradición. Esta especialización se dictó desde 1960 hasta que debió ser interrumpida en 1990 a raíz de las privatizaciones ferroviarias. Recién en 2009 se retomó su dictado.

Este 2011 nos encuentra trabajando duramente para responder a la enorme demanda de ingenieros que exige el sostenido proceso de crecimiento nacional iniciado en 2003. La destrucción de la enseñanza técnica y el deterioro de la formación matemática de los secundarios no técnicos durante la década del 90 dificultan el crecimiento de la matrícula.

Los estudiantes de ingeniería no alcanzan al 3% de los alumnos de la universidad, cifra muy por debajo del promedio nacional. Sin embargo, somos optimistas y creemos que los planes que estamos ejecutando permitirán revertir la situación. Nuestros graduados, como lo vienen haciendo desde hace 141 años, responderán al desafío de contribuir eficazmente al desarrollo nacional.